

El lado oscuro de Gottlob Frege

Víctor M. Hernández Márquez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

victor.hernandez@uacj.mx

ORCID: 0000-0001-6644-9116



Las vicisitudes de un legado

La trayectoria intelectual de Frege transcurrió en relativa oscuridad hasta hace relativamente poco, en buena medida debido a que su obra permaneció de manera inaccesible para la mayoría de quienes sentían curiosidad por ir más allá de los comentarios y las referencias indirectas que grandes figuras de la filosofía contemporánea, notablemente Russell y Wittgenstein, habían hecho acerca de sus ideas, de sus obras y de su trayectoria intelectual. Uno de los pioneros en recuperar la obra de Frege para la posteridad fue Heinrich Scholz, un teólogo de formación que se convirtió en un investigador incansable sobre la historia de la lógica contemporánea y un tenaz buscador de todo lo relacionado con la obra de Frege. Fue él, y nadie más, quien se encargó de crear y preservar el corpus fregeano para el escrutinio de todo posible interesado. En 1936, Alfredo Frege cedió a Scholz los papeles heredados de su padre para su clasificación y posterior almacenamiento en la Universidad de Münster. Desafortunadamente, el corpus —junto con los documentos de Ernest Schröder— fueron destruidos durante el bombardeo de los aliados el 10 de octubre de 1943 y solo sobrevivieron las copias que Scholz alcanzó a elaborar como medida preventiva.¹ A la muerte de este último, ocurrida el 30 de diciembre de 1956, sus papeles y las copias que había asegurado pasaron, en calidad de préstamo y para fines edi-

¹ Por algunas décadas se pensó que los papeles habían desaparecido en el bombardeo del 25 de marzo de 1945, pero nueva evidencia apunta a la fecha previa mencionada.

toriales, a la Universidad de Konstanz; aunque, a decir de las autoridades de Münster, nunca restituidos por completo hasta el presente.

Un diario doblemente tardío

La obra científica y filosófica de Frege y, en particular, sus escritos póstumos, se publicaron a finales de 1960, sin incluir el diario “completo” que escribió entre el 10 de marzo y el 9 de mayo de 1924; es decir, tan solo un año antes de su muerte. No fue entregado a Scholz entre los papeles originales en 1936, sino dos años después y no en el original, sino por medio de una transcripción mecanografiada debida a su hijo adoptivo, Alfredo Frege. Se desconocen los motivos que llevaron al hijo a no entregar el diario tal cual y al parecer Scholz nunca solicitó el original, aunque fuese en calidad de préstamo, para cotejar la exactitud de la transcripción. Esa petición nunca planteada era bastante razonable si se toma en cuenta el comentario de Alfredo sobre la dificultad que enfrentaba a causa de la escasa legibilidad de algunos pasajes y porque, como comenta Gottfried Gabriel, editor (en colaboración con Wolfgang Kienzler) y encargado del estudio introductorio del Diario, el texto mecanografiado muestra correcciones cuya fidelidad no ha sido posible verificar. Surgen numerosas cuestiones a este respecto: ¿existen o existieron otros diarios?, ¿es posible que el Diario sea más amplio que la versión transcrita por el hijo?, ¿qué motivos llevaron a Frege, seis años después de haber pasado a retiro, a iniciar este ejercicio tardío?, ¿por qué no continuó con esa empresa?, ¿el Diario expone el pensamiento social del Frege anciano o resume la opinión de toda su vida adulta?, ¿es consistente el Diario en sí mismo o deja entrever un pensamiento desarticulado?, ¿cuál fue la reacción de Scholz al conocer el contenido del texto?

El Diario contiene tres entradas sobre el concepto de número fechadas entre 23 y 25 de marzo de 1924 y fueron publicadas en los escritos póstumos en 1969, mientras que el resto del Diario permaneció inédito hasta 1994. El contenido “socio-político” (como lo denominó su hijo adoptivo) del Diario refiere a la situación de Alemania en los años de irritación social causado por la derrota en la Gran Guerra y muestra a un Frege seducido por la creciente hostilidad hacia la socialdemocracia (a menudo asociada con el marxismo o el socialismo bolchevique), el creciente antisemitismo (que siempre estuvo allí y no solo allí), una idea de democracia restrictiva (en donde las mujeres son excluidas del voto, cosa “normal” en la mayoría de las democracias de la época; los socialistas, los judíos y otros presuntos indeseables sociales), y la esperanza en un líder a la altura de Bismarck, quien con mano dura y firme pusiera freno al caos económico y social en el cual se hundía, a los ojos de muchos, la precaria República de Weimar.

Reacciones

Cuando Michael Dummett publicó en 1973 su obra monumental sobre Frege, dejó constancia de la desagradable impresión que le causó descubrir ideas ultraconservadoras en ese Diario tardío. “Existe cierta ironía con respecto a mí —escribió en el prefacio (Dummett 1973, xii)— en el hecho de que el hombre a cuyas ideas filosóficas había dedicado, a lo largo de los años, gran parte de mi pensamiento fuera, al menos al final de su vida, un racista virulento, específicamente anti-semita”. La profundidad de la ironía pasó un tanto desapercibida para quienes desconocían el intenso activismo de Dummett contra el racismo en Inglaterra. De acuerdo con su propio testimonio, su activismo adquirió un ímpetu renovado a partir de su visita a los Estados Unidos durante los años críticos de la lucha por los derechos civiles de la comunidad negra. No es que Inglaterra fuese un país con brotes esporádicos de racismo, todo lo contrario: durante los sesenta, Inglaterra experimentó oleadas de reacciones racistas, particularmente contra la población inmigrante y los refugiados que llegaban al Reino Unido procedentes de sus antiguas colonias. El fuerte compromiso de Dummett y de Ann, su esposa, con la causa antirracista lo había obligado a postergar por más de una década la publicación de sus investigaciones sobre la obra de Frege. En 1957, Dummett había visitado el Instituto de Lógica y Fundamentos de la Matemática de la Universidad de Münster fundado por Scholz y pudo conocer de primera mano el estado que guardaban los manuscritos sobrevivientes y el proyecto de publicación que Scholz había dejado inconcluso. Desde luego, tuvo acceso al Diario y por ese motivo lamentó que los editores definitivos de los escritos póstumos dejaran de lado el contenido “ideológico” del Diario, un reproche un tanto injustificado dado la naturaleza de su contenido en relación con el grueso de los papeles póstumos. En cualquier caso, el reproche pudo plantearse debido a la tardanza en la publicación “íntegra”, aun cuando la versión mecanografiada estuviese disponible en el Frege Archive de la Universidad de Münster para quien quisiera asomarse a su contenido, independientemente de si, como ya se ha dicho en repetidas ocasiones, las ideas sociopolíticas allí contenidas fueran originales o novedosas dentro de la ola reaccionaria que acabó con la débil República de Weimar.

No obstante, había también un motivo más profundo en el desagrado que le provocó el Diario, ya que en buena medida, Frege culpa al partido católico del mal social que primaba en Alemania y, en particular, reprochaba a los teólogos desatar la violencia al inculcar “el demonio de la envidia” entre los trabajadores hacia sus empleadores. Esta “injerencia” teológica, le parecía inadmisiblesobre la base de un razonamiento secular:



Los derechos son esencialmente civiles. Los derechos civiles se corresponden habitualmente con obligaciones civiles, pero los derechos civiles no pueden corresponderse con obligaciones religiosas; de lo contrario un juez civil tendría que decidir también sobre el cumplimiento de obligaciones religiosas. Así pues, las obligaciones religiosas no pueden fundamentar nunca un derecho (19.3.1924).

Como católicos, Dummett y su esposa Ann, fundaban su activismo en el imperativo moral que se desprende de la encíclica *Pacem in Terris* del papa Juan XXIII, de acuerdo con la cual “el papa Juan en cierto modo incluso llegaba a declarar que la migración económica es un derecho humano elemental” (Dummett 2004, 93). Pero Dummett estaba lejos de entender ese imperativo moral como medio para alcanzar un fin, sea la gracia de la salvación o cualquier otra retribución espiritual.² El comentario viene al caso porque en su libro *Frege and Fascism* (2025), Stephen D’Arcy pasa de largo antes estas cuestiones a pesar de dedicar un último capítulo a lo que denomina “el giro de Frege a la teología política”.

Por lo demás, para cuando Dummett expuso su sentir acerca de las ideas sociopolíticas de Frege para el público anglosajón, en la Alemania Occidental era de sobra conocida la actitud reaccionaria no solo de Frege, sino del ambiente cultural que pasó a denominarse la “prehistoria intelectual del fascismo”. En la primera traducción española de la emisión radiofónica de 1971 en la cual Jürgen Habermas expone el estado de la cuestión en la filosofía alemana del siglo XX, texto que abre los *Philosophisch-politische Profile*, planteaba el panorama precedente de la siguiente forma:

En el desarrollo filosófico alemán es digna de notar también la fijación en el fenómeno histórico contemporáneo del fascismo. La fuerza de este proceso objetivo ha polarizado todas las posiciones. Incluso los filósofos y filosofías de los años veinte y primeros treinta conectan forzosamente con la perspectiva de la prehistoria intelectual del fascismo; no pueden considerarse indiferentes respecto a sus consecuencias. De todas formas, después de 1945 se acabó la inocencia de un consentimiento neutral. La historia de la vida política separó a exiliados como Bloch, Horkheimer, Adorno, de los emigrantes internos, como Jaspers y Litt y de los guías intelectuales o de los colaboradores accidentales del régimen como Heidegger, Frege y Gehlen.

² La exposición más elaborada de los puntos de vista sobre el particular se encuentra en Dummett (1979).

Sin embargo, el traductor o el revisor cometió un error al pesar que Freyer, como aparece en el original, era con seguridad una errata, quizá porque ya tenían en trámite la traducción del Diario de Frege (publicado en 1997 en la revista Teorema en traducción de Luis M. Valdés Villanueva) y no una referencia directa al lingüista Hans Freyer.³ Independiente de este detalle no menor, del comentario de Habermas se desprende una pregunta que puede ser trasferida a nuestro caso: ¿Fue Frege un guía intelectual o un colaborador accidental del fascismo? Si se toma en cuenta el carácter privado del Diario y la edad avanzada de su autor, la respuesta es negativa en ambos casos; lo cual, por lo demás, no quita ni una coma a su “modernismo reaccionario”, para usar la conocida expresión de Jeffrey Herf (1984).

Además, las investigaciones de Matthias Willie (2016 y 2020) respaldan y documentan la breve valoración que hizo Husserl sobre Frege en la tarjeta postal enviada a Scholz en 1936: “Nunca tuve contacto personal con Frege y ya no recuerdo el propósito de nuestra correspondencia. En aquella época era considerado por lo general como un marginal de mente aguda que, sin embargo, había producido poco o nada de valor ya sea en matemáticas o en filosofía”.⁴ ¿Pudo entonces Frege ejercer alguna influencia sobre su entorno social? Stephen D’Arcy (2025, 2 y 104) opina que no, pero tampoco permite perder de vista que Frege haya abrigado la esperanza que sus opiniones tuvieran eco, en particular entre la juventud alemana, y eso basta para volver sobre ese lado poco explorado de su pensamiento, sobre todo en este momento en que el fascismo internacional asoma una de sus peores caras y el sionismo se ha convertido a la vuelta de las décadas en la confirmación de una suerte de Holocausto árabe a la vista de todos.

Sin embargo, el propósito de D’Arcy es un tanto trivial en su objetivo, ya que se propone someter a examen la bancarrota intelectual de Frege para vérselas con la crisis que le tocó vivir en sus últimos días. A decir verdad, su propósito justiciero vas más allá al señalar a todos aquellos que de manera involuntaria, consciente o inapropiada, intentaron minimizar o bien ocultar esa faceta del pensamiento de Frege. Sin ahondar en su pensamiento y su activismo, D’Arcy considera que Dummett fracasó en su caracterización de Frege al no tomar en consideración las diferencias entre un pensador “del ala de la

³ La cita corresponde a la versión de José María Cabañes aparecida en los cuadernos Teorema y luego en Tecnos junto a otros textos de Habermas. En la traducción de *Perfiles filosófico-políticos*, a cargo de Manuel Jiménez Redondo, aparece el nombre correcto: Freyer, cuya existencia seguramente ha pasado desapercibida para muchos de los lectores hispanohablantes. Sobre el papel de Hans Freyer en las políticas lingüísticas del Nacional socialismo véase Hutton 1999, 31-32.

⁴ La postal (19-02-1936) se cita de acuerdo con versión al inglés de la correspondencia de Frege.



extrema derecha a la manera de un libertario del mercado como Robert Nozick o un aristócrata tradicionalista como Edmund Burke, en lugar de un extremista del ala radical a la manera de fascistas como Adolfo Hitler y Erich Ludendorff” (D’Arcy 2005, 1-2). En particular, D’Arcy incurre en afirmaciones sin mayores pruebas, en ocasiones contradictorias, y en clara confrontación con los datos disponibles, al sostener, por ejemplo, que los escritos políticos, con la excepción del Diario y el borrador sobre el sistema de votación, “fueron removidos” del Nachlaß al inicio de la guerra. Pero, los agentes (además de Alfredo Frege) de dicha “purga”, como también la llama (D’Arcy 2005, 9), brillan por su ausencia y su narrativa va a contracorriente con lo que sabemos sobre la recolección que hizo Scholz sobre los escritos de Frege, así como de la entrega de la copia mecanografiada del Diario hecha por el hijo adoptivo; de tal suerte que lejos de existir una “purga”, lo que hubo en realidad fue una incorporación al archivo de Scholz. De hecho, de acuerdo con la reconstrucción de D’Arcy, la entrega de la versión mecanografiada del Diario por parte de Alfredo Frege resulta inexplicable o inverosímil como lo es también su acusación de que la propuesta de Frege para la reforma al sistema de pensiones se perdió a causa de la poca importancia que los ejecutores del Nachlaß mostraron en preservar el documento (D’Arcy 2005, 105). Además, pasa de largo ante la suposición de los editores en cuanto a que Alfredo no entregó la totalidad de los escritos “científicos”: “Es muy probable que algunos de los escritos científicos que Alfredo Frege no entregó a Scholz haya sobrevivido a la guerra. Dado que Alfredo Frege murió en acción el 15 de junio de 1944 en Montesson, cerca de París, se desconoce el paradero de sus posesiones”. Hermes et. al. en Frege 1979, xiii.

D’Arcy ofrece una reconstrucción plausible de algunas iniciativas sobre el sistema electoral diseñado por Frege, aunque carece de parámetros comparativos y una ubicación histórica ponderada; por consiguiente sus valoraciones son las más de las veces anacrónicas. Pensemos tan solo en uno de los aspectos de la propuesta electoral de Frege en lo que respecta a la exclusión del voto femenino. Para nadie debe ser una sorpresa que el voto femenino fue un logro conseguido por ellas mismas después de muchas batallas y penurias durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. En Alemania el voto femenino se consigue casi a la par de la formación de la República de Weimar, el 2 de noviembre de 1918, superando la propuesta electoral promovida por Frege.

A este respecto, D’Arcy dice muy poco, si acaso, sobre la lucha de las mujeres alemanas para conseguir el sufragio, como tampoco advierte que algunos de

los argumentos de Frege eran bastante trillados y en cierta forma reproducían, en algunos casos íntegramente, los planteados por la Asociación contra el voto y la emancipación de la mujer (*Bund zur Bekämpfung der Frauenemanzipation und des Frauernwahlrechts*). Esta oposición, sin embargo, no era exclusiva de la derecha, llámese moderada o radical, sino de un amplio espectro de la sociedad alemana (y occidental). Tanto el ala socialista del partido liberal como amplios sectores de la social democracia eran abierta o de manera encubierta hostiles al voto de las mujeres, por no hablar de las divergencias entre las mismas activistas según su ubicación en el espectro político. Con la clara excepción de Russell (y antes de él su pariente John S. Mill), el respaldo de los filósofos al voto femenino fue durante este periodo inexistente. Incluso Simone de Beauvoir confesó ignorar en un principio el movimiento sufragista, por no hablar del rechazo de Luisa Michel al “privilegio ilusorio” del voto, que luego, de Beauvoir y otras tantas han de algún modo retomado esa crítica al considerar que el sufragio por sí solo es insuficiente y, por consiguiente, solo puede ser aceptable como parte de un conjunto de derechos más amplio. D’Arcy además, olvida que el movimiento sufragista femenino estaba fragmentado por razones ideológicas y de estatus social. Pero vamos, D’Arcy termina por reconocer que



Fig. 8: Detalle de *Perfil hormonal*, de César Cabrera.

la crítica de Frege a la democracia está en 1918 más bajo la influencia del liberalismo que del fascismo. Aunque esta posición antipopulista fuera diseñada para ampliar la capacidad del estado Alemán para responder a las demandas emanadas de cambio social del pueblo alemán, en mi opinión, es adecuado describirla como anti-democrática más no fascista, inspirada en la sospecha conservadora sobre la incapacidad del electorado para gobernarse a sí mismo, por un lado, y una idealización sobre la “sobria” deliberación de la gente educada, por el otro (D’Arcy 2005, 99).

De este modo y a lo largo de todo el libro, la estrategia discursiva D’Arcy pasa de las afirmaciones contundentes a los peros que las desactivan. Una fracción de sus conclusiones están destinadas en parte a desacreditar la opinión según la cual el fascismo y, en particular el nazismo, son movimientos irracionales alentados por filosofías igualmente irracionalistas. Bertrand Rus-

sell, uno entre otros de los que sostuvieron este parecer y que D'Arcy cita a este propósito, no fueron a pesar de su abrumadora fama, modelos de racionalidad (en su época juvenil defendió la supremacía imperialista de Inglaterra frente a la causa Boer, entre otras cosas), como lo muestra la gran biografía de Ray Monk (2011). Quizá la tesis más arriesgada de D'Arcy sea revivir la sospecha de que la lógica de Frege es, de alguna manera, el instrumento con el cual buscó fundamentar sus opiniones retrógradas sobre la exclusión del derecho al voto de los judíos, las mujeres y los célibes así como la noción étnica de ciudadanía.

Coda: la lectura feminista de Frege

No es posible detenerse con un mínimo de detalle para examinar la argumentación de D'Arcy ni trazar la genealogía de esta clase de reclamos; en cambio, me parece pertinente cerrar este comentario con una breve relación de lo que ha sido la recepción de la obra de Frege entre las investigadoras feministas.

Desde luego, no toda investigadora es feminista, pero las investigadoras a quienes me referiré, claramente cubren ambos criterios, y lo primero que viene al caso es indicar que Frege ha recibido la atención de un pequeño pero notable grupo de investigadoras de algunas partes del mundo. Algunas, por ejemplo, son pioneras en introducir la obra y el estudio de Frege en sus propios países, como es el caso de Claude Imbert, responsable de las traducciones al francés, a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, de la obra de Frege y de ofrecer los estudios que las acompañan (uno de estos estudios aparece en la traducción castellana de *Los fundamentos de aritmética* que hizo Ulises Moulines). Después de dedicarse al estudio de la filosofía francesa, a la retórica y la lógica antigua (véase a este respecto su libro *Phénoménologies et langages formulaires*, 1992) no fue hasta 1999 cuando apareció su libro *Pour une histoire de la logique*. Un año después, en el número especial de *Hypatia* dedicado a las filósofas francesas contemporáneas, la encargada de presentar el texto de Claude Imbert fue nada menos que la filósofa e historiadora de la ciencia Emily Grosholz ("Frege and the surprising history of logic: Introduction to Claude Imbert, «Gottlob Frege, one more time»"). Además, Grosholz es editora del volumen colectivo *The legacy of Simone de Beauvoir*, en donde Imbert colabora con el capítulo "Simone de Beauvoir: a woman philosopher in the context of her generation".



Por último, mencionaré a dos filósofas norteamericanas. La primera, Joan Weiner profesora emérita de la Universidad de Indiana y autora de tres libros sobre Frege; la segunda, Andrea Nye, profesora de la Universidad de Wisconsin

y autora de *Words of power: A feminist reading of the history of logic* (1990), donde confronta la lógica y en particular la lógica de Frege, que dicho sea, (D'Arcy solo cita de paso y solo para indicar que no participa de la interpretación de Nye). En cierta medida es entendible, ya que en lo general, Nye considera que la lógica es un tipo de pensamiento abstracto propio de los hombres, ajeno a la sensibilidad femenina. En los mismos términos, la lógica es y ha sido un instrumento de poder de las élites:

La lógica era la prerrogativa de aquellos en el poder que la usaron como instrumento para gobernar de forma correcta. En la lógica Nazi, se realiza por completo el sueño de Parménides. El Ser es una unidad, no hay nada fuera del todo homogéneo de la realidad fascista. No hay más que un Ser, un pensamiento (Nye 1990, 170).

De allí en adelante, es posible advertir que la lógica de Frege es un paso más hacia la perfección de ese instrumento de poder. Y concluye: “La lógica en su perfección final es una locura” (Nye 1990, 171).

Cuando Joan Weiner se avocó a reseñar el libro de Nye, los editores le pidieron se enfocara en la crítica hacia Frege, por ser el principal interés para los lectores de la revista. Como no hay espacio para examinar la valoración de Weiner, citaré solo las últimas líneas, con la esperanza de que pueda despertar un interés ulterior por reconstruir a fondo la discusión:

Nye escribe: “La experiencia de un hombre solitario, alejado de otros, amargado, concentrado en un objetivo intelectual supremo, es una obsesión tal que el entendimiento vuelve inteligible la lógica de Frege, aunque ¿la vuelve también excusable?” (Nye 1990, 175). Pero incluso para aquellos que quieran seguir a Nye en lamentar el rechazo a los argumentos *ad hominem*, el caso no se ha demostrado. Un argumento *ad hominem* requiere una acercamiento adecuado a la persona en cuestión. La exactitud es uno de los estándares en los cuales Nye busca ser valorada, aunque este es un criterio que *Words of power* visiblemente falla en satisfacer. Las caracterizaciones que Nye elabora tanto de la lógica como del hombre, no son productos del trabajo académico, sino de la fantasía (Weiner 1994, 681).

Este severo juicio de Weiner se puede aplicar parcialmente a D'Arcy, aunque no solo en relación con Frege, sino también con respecto a todos aquellos acusados de pretender salvar a Frege de las llamas de su propio pensamiento o, para decirlo en sus propias palabras, a quienes presumiblemente sucumben



ante el “el impuso apologético”. De acuerdo con Monk, podemos resumir todo este asunto de la siguiente manera: no podemos hacernos de la vista gorda antes claros fallos académicos, simplemente porque simpatizamos con las causas que se defienden.

REFERENCIAS

- D’Arcy, Stephen (2025). *Frege and Fascism*. London: Routledge.
- Dummett, Michael (1973). *Frege: philosophy of language*. Second edition 1981. Cambridge: Harvard.
- (1979). *Catholicism and the world order. Some reflections on the 1978 Reith Lectures*. London: Catholic Institute for International Relations. Versión digital en: <https://archive.org/details/dummett-catholicism-world-order>
- (1981). *The interpretation of Frege’s philosophy*. Cambridge: Harvard.
- (2004). *Sobre Inmigración y refugiados*. Traducción de Miguel A. Col. Madrid: Cátedra.
- Frege, G. (1980), *The philosophical and mathematical correspondence*. Edited by Gottfried Gabriel et al., abridge English edition by B. McGuinness. London: Basil Blackwell.
- Habermas, Jürgen (1994), “¿Para qué aún filosofía?, en *Sobre Nietzsche y otros ensayos*, 1ª ed. en Teorema, 1982; Madrid: Tecnos, 62-88. También en *Perfiles político-filosóficos*. Traducción de M. J. Redondo. Madrid: Taurus.
- Herf, Jeffrey (1989). *El Modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. Traducción de Eduardo L. Suárez. México: FCE.
- Hermes, H. et al (1979), “The history of the Frege Nachlaß and the basis for this edition”, en *Frege: Posthumous writings*. Oxford: Basil Blackwell, ix-xiii.
- Hutton, Christopher M. (1999). *Linguistics and the Third Reich. Mother-tongue fascism, race and the science of language*. London: Routledge.
- Monk, Ray (2011), “El lado oscuro”, en *Lo que piensan los filósofos*, J. Baggini y J. Stangroom, Madrid: Paidós, 165-173.
- Nye, Andrea (1990). *Words of power. A feminist reading of the history of logic*. New York: Routledge.
- Weiner, Joan (1994), Review of *Words of power* by Andrea Nye. *The Journal of Symbolic Logic* 59: 678-681.
- Willie, M. (2016), *Largely unknown. Gottlob Frege und der posthume Ruhm*. [Ampliamente ignorado. Gottlob Frege y su reconocimiento póstumo] Münster: Mentis.
- (2020). *alles in den Wind geschrieben: Gottlob Frege wider den Zeitgeist*. [Todo está escrito en el viento. Gottlob Frege a contra corriente] Paderborn: Mentis

$$\text{II} - \left(\left(\begin{array}{c} \text{---} \text{ } \text{---} \text{ } \text{---} \\ \text{ } \text{ } \text{ } \\ \text{ } \text{ } \text{ } \\ \text{ } \text{ } \text{ } \\ \text{ } \text{ } \text{ } \end{array} \right) \right) \equiv \begin{array}{c} \delta \\ | \\ \alpha \end{array} \left(\begin{array}{c} F(\alpha) \\ f(\delta, \alpha) \\ F(\delta) \end{array} \right) \quad (69).$$

Fig. 9 "Por lo tanto, esta proposición se distingue de las consideradas hasta ahora, en que algunos símbolos que aparecen en ella no han sido definidos previamente: ella misma da esa definición. No dice "el lado derecho de la igualdad tiene el mismo contenido que el izquierdo", sino "debe tener el mismo contenido". Por tanto, esta proposición no es un juicio y, en consecuencia, tampoco un juicio analítico. Kant tenía por sintéticos todos los juicios de la matemática. Si (69) fuera un juicio sintético, entonces también lo serían las proposiciones derivadas de ella. Pero podemos prescindir, por tanto, de la notación introducida por medio de esta proposición, se sigue de ella lo mismo como su definición. Tales definiciones sólo tienen el propósito de una simplificación extrínseca mediante la introducción de una abreviación. Además, sirven para destacar una particular combinación de símbolos frente a la totalidad de las combinaciones posibles y, con ello, para una más firme captación de la idea. De esta manera, aunque la mencionada simplificación es apenas perceptible en los pocos juicios presentados aquí, he tomado, sin embargo, como ejemplo un juicio, de empleo frecuentísimo. Si bien originariamente (69) no es un juicio, de inmediato se transforma en uno; ya que una vez que se ha fijado el significado de los nuevos símbolos, éste queda fijo y, por tanto, la fórmula (69) se convierte en un juicio, pero en uno analítico, que sólo resalta una vez lo introducido en los nuevos símbolos.

Esto indica la duplicación de la barrera de juicio." *Conceptografía*, § 24.